

TOLEDO EN EL ARTE

ARTE MOZÁRABE TOLEDANO

Por GUILLERMO TÉLLEZ

De la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo

El arte mozárabe, según el concepto que de él tenemos, es el que menos claro se ve en Toledo, pues caso de no estar equivocados, es el arte del cristiano que convive, o ha convivido, con árabes dominadores. El mozárabe aprendió el arte califal cordobés y, al llegar épocas de intolerancia, se refugió en las cortes cristianas, haciendo un arte religioso para los de su religión, pero impregnado de temas cordobeses, sobre todo el hispánico arco de herradura alfizado y la cúpula estrellada. Es, pues, un arte semi-árabe, con más constantes fundamentales constructivas que el mudéjar, pero también más pobre, disgregado y con una evolución que interrumpieron las artes de tipo cristiano, empezando por el románico.

Sin entendernos en otros fenómenos sociales que motivaron la difusión de este arte, en general queda explicado como una expansión natural del arte imperial cordobés, circunscrito a un período que, según Gómez Moreno, corre desde San Juan de la Peña, en el año 850, hasta San Millán de la Cogulla, en 984. Son ciento cincuenta años que coinciden con las épocas prerrománicas, en la que no creemos que hubiese actividad constructiva en Toledo, como tampoco inmediatamente después, ya que, recién conquistado, había en él un número más que suficiente de iglesias cristianas por la conservación de los templos mozárabes, que de momento no creemos sufriesen ampliación, pues se contó con la transformación de parte de las mezquitas, entre ellas la Aljama Mayor. Tampoco la población mozárabe debió crecer mucho, más bien hay pruebas de lo contrario, pues sabemos que Zamora se repobló con mozárabes.

No obstante todo esto, hay bastantes adjudicaciones al arte mozárabe, más o menos fundadas. Veamos algunas:

J. Pijoán, en el tomo recientemente aparecido dedicado al arte árabe, considera mozárabe la parte absidal del Cristo de la Luz, que siempre lo habíamos creído perteneciente al románico en ladrillo o al mudéjar, a elección. A nuestro entender, las arquerías ciegas, tanto en el interior como en

el exterior, son típicas del románico (Loarre, San Juan de la Peña, etc.).

Gómez Moreno restringe lo mozárabe de esta ciudad al arco geminado de San Ginés, que conserva el Museo Arqueológico de Madrid, pues mantiene la opinión de que ni el alfiz ni el doble arco aparecen en lo visigodo. Aceptando esta adjudicación para la ventana, el total del edificio seguimos creyendo que albergó una iglesia visigoda, dada la cantidad de piedras talladas que aún quedan allí.

El que fué más lejos en las atribuciones mozárabes fué Lampérez, que ve mozarabismo en San Sebastián, San Tirso, Santa Eulalia y San Lucas. La iglesia de San Sebastián fué descubierta en 1899 por González Simancas, quien registró sus columnas de mármol y capiteles visigodos y romanos. Es iglesia de tres naves, torre en cabecera, dentro del rectángulo que forma la planta del templo. Cree Lampérez que sufrió una restauración en la que perdió los ábsides, que fueron sustituidos por un hastial. La Real Academia y Gómez Moreno le reputan mudéjar.

La iglesia de San Tirso está destruida y es conocida por el dibujo de una relación de Alonso de Cárcamo a Felipe II. Estaba emplazado el edificio en el Hospital del Rey. Gómez Moreno lo considera simplemente como un baño moruno, creyendo que, como en un ejemplo análogo de Tordesillas, el arco de herradura deprimido, según hace ver el dibujo, es efecto de un arreglo en el que se dejó un arco en lugar de los dos gemelos, sin la columna medial que hay de ordinario en tales baños.

Santa Eulalia, fundada en 559, es de tres naves y tres ábsides, los dos laterales cuadrados. La parte antigua es el cuerpo de naves con columnas de bases áticas y capiteles visigodos. El mismo Lampérez la cree hecha bajo la influencia mahometana para uso de cristianos y, por la forma de los arcos, no la considera posterior a la Reconquista, opinión que no acepta Gómez Moreno.

La iglesia de San Lucas la fundó, en el año 614, el abuelo de San Ildefonso, Evancio, enterrándose en su atrio los obispos mozárabes. Ofrece

unos pilares octogonales que se apoyan en arcos peraltados de medio punto. Deben ser reconstrucciones, pues el mismo Lampérez considera dudosa toda atribución y da sólo como claro el origen visigodo mozárabe de sus tres ábsides cuadrados y su nártex a los pies.

En el ábside de San Miguel el Alto, encontramos la persistencia de la forma absidal cuadrada que se mantiene hasta el mozárabe.

Menos dudosa es la atribución como mozárabe de Santa María de Melque (San Martín de Montalbán), descubierta por Cedillo. Gómez Moreno la fecha bien entrado el siglo IX, dentro del período 862 a 930, en los que Toledo se gobernó a sí misma, estando en relación con los estados del Norte, en los que predominaba ya lo mozárabe, y cree que lo tradicional en Melque es de origen visigodo, con otras novedades procedentes del musulmán andaluz y tipos ascaicos respecto al leonés. Este edificio presenta escasos ventanales y es de planta cruciforme. Apenas si tiene decoración, ni la típica del visigodo ni la mozárabe, quedando reducida a toscas molduras en las impostas. A pesar de no estar en la ciudad, es interesante este ejemplo, en el que se empleó una cantidad de piedra tallada como no se volvió a usar en Toledo, desde lo visigodo, hasta la Catedral, aunque toscamente. Ofrece también una gran imprecisión de datos arqueológicos e históricos; por su emplazamiento fuera de camino, parece fué un refugio de mozárabes, o mejor, hispano-góticos en época de inseguridad en Toledo. Es, pues, una difusión del mozárabe en su época de esplendor.

La aclaración de cuándo una obra es mudéjar y cuándo mozárabe, se logra, en parte, estudiando la estética de la construcción. En el arte mozárabe encontramos cierta esbeltez clásica heredada del arte califal. En cambio, el arco mudéjar ofrece una sensación triste, pesada, de sótano; pero este dato no lo hemos aclarado lo suficiente para darlo como criterio definitivo. En el mozárabe, predomina la columna esbelta, cuya longitud se suele ampliar con el cimacio. En el mudéjar, el espíritu gótico de la ojiva queda casi anulado por el excesivo acortamiento de la parte sustentante, como se observa en los baños de La Padilla (Sevilla), que son simples pilares.